

Evaluación como factor formativo: Doctorado Interinstitucional en Educación

Sánchez Aviña, José Guadalupe

2014

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2311>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



Evaluación como factor formativo: Doctorado Interinstitucional en Educación

José Guadalupe Sánchez Aviña*

Serendipias

Durante la investigación que realicé en mis estudios de doctorado, tuve la oportunidad de trabajar entrevistas introspectivas con cinco investigadores educativos significativos. La finalidad fue lograr un proceso de recuperación de su experiencia formativa como investigadores educativos. Los cinco coincidieron en señalar, como factor determinante en su proceso, haber participado en grupos de investigación, como espacios de acompañamiento en la realización de proyectos de investigación.

Es un hallazgo importante, pues en cuanto a las vías para la formación de investigadores, se han identificado tres básicas: a) la formal, asistiendo a cursos específicos de metodología y similares, b) la de aprender haciendo, donde se aprende mientras se realiza, y c) una integrada, donde se participa directamente en proyectos de investigación, pero se va aprendiendo gracias al acompañamiento de otros investigadores.

Esta tercera vía es la que más se aproxima a lo expresado por los entrevistados. Haciendo énfasis en la relación de acompañamiento entre líder o líderes de la investigación y quienes participan como “aprendices”, se define una relación en la que quien se forma desarrolla responsabilidades dentro del proyecto de investigación, con constantes evaluaciones de sus compañeros y líder del proyecto.

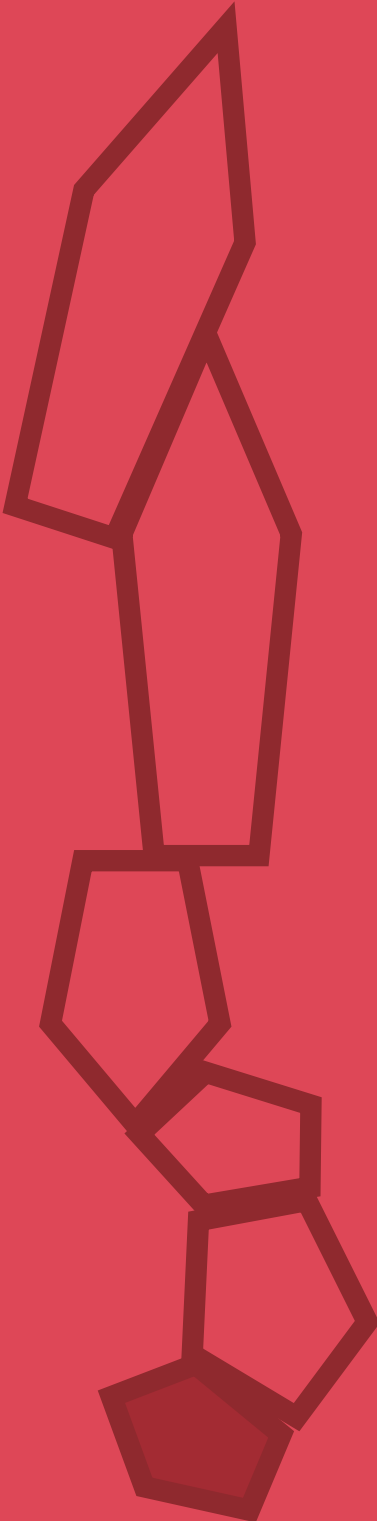
La evaluación que aquí se encuentra es continua y deter-

minante en la formación del futuro investigador, es éste el verdadero valor de evaluar, generar procesos de realimentación del equipo para el equipo mismo, aportando elementos sólidos para su formación.

Mi experiencia en el Doctorado Interinstitucional en Educación del Sistema Universitario Jesuita fue muy similar. Independientemente de que mi trayectoria en éste siempre estuvo a la vista de compañeros, profesores de asignatura, consejo técnico y por supuesto mi tutor, conté con un elemento determinante: los seminarios de evaluación realizados en el seno de los comités conformados por afinidad temática. En promedio son cuatro los proyectos que se acompañan, de donde se derivan cuatro doctorandos, cuatro tutores (expertos de diferentes instituciones, disciplinas y experiencias) y un responsable del Comité, en total nueve personas; el número es importante cuando los consideramos como fuentes directas de realimentación de tu proceso.

Fueron cinco los seminarios de evaluación que se realizaron, uno en cada final de semestre. En esas sesiones, compartimos los avances de los proyectos, enriqueciéndolos con los aportes de cuatro cotutores y cinco compañeros del doctorado, permitiendo desarrollar la investigación doctoral de manera más firme. El alcance de los seminarios





no se limita a la realización de la investigación y su tesis final, sino que da la oportunidad de vivir una experiencia formativa que sin duda se encarna en el talante del doctorando y permite definir y afirmar la mirada del investigador.

En mi experiencia, el primer seminario cuestionó mi capacidad para permanecer en el doctorado, más aún si consideramos que tenía más de veinte años dando clases de investigación y mi maestría la realicé en investigación educativa; el segundo seminario me dejó serias dudas sobre los tutores integrantes del Comité que, según mi apreciación en ese momento, no me entendían; en el tercer seminario me quedó claro confirmar que realizar mi proyecto es lo que quería hacer; en el cuarto seminario logré aclarar que los tutores sí me entendía y que era yo quien no dejaba en claro mis pensamientos y manejo conceptual; en el quinto seminario, los tutores me mostraron que tenían mayor claridad de los alcances de mi proyecto que yo mismo, y todo lo que me aportaron posibilitó descubrir aspectos que hasta ese momento no lograba valorar. En el último seminario entendí que así fueran diez o quince seminarios, en todos tendría la oportunidad de obtener elementos que me enriquecerían como persona y como investigador.

Por si no fueran suficientes estos cinco seminarios de evaluación, se encuentra el seminario de ajuste, que en otros programas se denomina pre doctoral y que bien podría extender su nombre a seminario de “ajuste de cuentas”. La última oportunidad de escuchar, ahora del jurado, la visión que de mi trabajo se generó, permitiéndome tomarlo como referente para reconocer mis verdaderos logros.

En resumen, fue un proceso formativo que podría denominar en *comunidad*; ejercicio de formación comunitaria en donde la evaluación se instala como clave del acompañamiento en la formación de investigadores. No dudo que esta experiencia con la evaluación como factor favorable para la formación profesional pueda trasladarse a otros ámbitos, como por ejemplo a los procesos formativos de docentes en las instituciones de educación superior. Definitivamente, la evaluación debe verse como un derecho, además de una responsabilidad. 

*Coordinador de las Maestrías para Formación de Profesores
joseguadalupe.sanchez@iberopuebla.mx